

**APERTURA DE LA SEGUNDA EDICIÓN DEL
“FESTIVAL INTERNACIONAL DE ARTES VIVAS”**

Loja, noviembre 16 / 2017



Queridas y queridos ciudadanos de Loja; estimadas autoridades eclesiásticas, civiles, militares, policiales; estimado Raúl (Pérez, ministro de Cultura), estimado “Chato” (José Bolívar Castillo, alcalde de Loja), muchísimas gracias por esas Llaves de la Ciudad. Gracias por tus queridas palabras.

Este Festival de Artes Vivas tiene historia para rato, con toda seguridad y con apoyo de este gobierno, también.

Quiero dar un cálido abrazo al público que ha llegado a Loja para disfrutar, durante 11 días, del Festival Internacional de las Artes Vivas, que sin duda ya es el mayor evento de artes escénicas del país.

Un cariñoso saludo a los 1.500 artistas nacionales e internacionales que participarán en diez géneros de artes vivas.

Y una bienvenida muy especial a los grupos extranjeros que nos visitan. ¡Queridos artistas: esta, nuestra casa, es la suya; Ecuador y Loja los reciben con los brazos abiertos!

Loja entera será un escenario, con esta fiesta cultural, presente en teatros, plazas, parques, para que todos puedan disfrutarla.

El arte y la cultura son la mejor inversión social que un gobierno puede hacer.

Soñamos con un país en donde todos, desde niños hasta adultos, se acerquen a las artes, se interesen por ellas. Y por supuesto, las cultiven.

Un gobierno y un país responsables deben tener conciencia de que a sus hijos, desde temprana edad, con estimulación musical,

con estimulación hacia sus emociones, hacia aquello que algún momento se transformará en sus sentimientos y sus pasiones, hay que estimularles, cuidándolos, cuidando sin duda su vida física, pero poniendo énfasis muy especial en aquello que será su vida espiritual.

Al niño hay que inspirarle, porque desde que nace empieza con la inquietud de querer conocer todo, de querer abarcar todo. Es un científico en potencia, pero no solamente un científico, es un artesano, es un artista en potencia.

Por eso, desarrollar desde temprana edad su capacidad de diferenciar sonidos, texturas, aromas, colores, sabores, sin duda son un eterno incentivo para que en adelante se identifique con esos elementos hermosos que le alejarán de tentaciones *non sanctas*, que tantas tiene la vida.

El arte nos hace más humanos: reímos, lloramos, nos emocionamos, nos reflejamos en el otro, imaginamos, soñamos y reflexionamos sobre la vida.

Con el arte podemos expresarnos sin más límite que la imaginación. Puede ser una válvula de escape, o a la vez un reconfortante oasis.

Mientras una sociedad esté inmersa en el arte y la cultura, sea porque accede a ellos o porque los produce, hay menos probabilidades de que los jóvenes se involucren en la delincuencia, la violencia y las adicciones.

Qué mejor forma de evitar las adicciones, qué mejor forma de evitar las depresiones, que aquello que nosotros conocemos con el nombre de arte, que desde mi humilde criterio es una representación particular de fenómenos generales que encontramos en el mundo.

El filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein decía que el mundo es lo que existe, y que la mejor forma de interpretar al mundo es con el lenguaje. Y claro, yo entiendo que de manera amplia (Wittgenstein) entendía el lenguaje como la forma de expresión, no solamente oral, sino corporal, mímica, emocional, sentimental, pasional...

Wittgenstein decía que si mundo es todo lo que existe, el lenguaje es el 'alcance' de ese mundo, hasta allá va nuestro mundo: hasta donde da nuestro lenguaje.

Pero iba bastante más allá. A manera de reto decía: *“Todo lo que podemos pensar, (lo) podemos realizar”*.

Los artistas cotidianamente lo demuestran y son una especie de heraldos de aquello que vendrá hacia futuro, que son las realizaciones de toda la humanidad.

Martin Heidegger, a lo mejor de no muy buena recordación para más de uno de ustedes por su vinculación con el nazismo, sin embargo, tuvo una idea genial: que el problema fundamental de la filosofía no era la verdad sino el lenguaje, que a lo mejor allí está el motivo fundamental por el cual la metafísica se ha introducido tanto en nuestras vidas, provocando en más de una ocasión no buenos resultados.

Que con el lenguaje nosotros, definitivamente, si aprendemos algún momento a creer que no es un artículo terminado, no es un artículo finalizado, sino que algo para de-construirlo y volverlo a construir, así como nos enseñó el maestro Ernesto Laclau antes de fallecer.

Con el arte —decía— podemos expresarnos sin más límite que la imaginación. Decía que, además, (el arte) impide que los jóvenes se involucren con la delincuencia y —una preocupación grande que tenemos— con las adicciones.

Para que el ser humano pueda producir aquellos neurotransmisores que le dan la sensación de satisfacción con la

vida, de identidad con la vida, necesitamos que haya un estímulo exterior adecuado.

Si es que nosotros, desde temprana edad enseñamos a nuestros hijos a identificarse con la belleza de un amanecer, con los arreboles de un atardecer, con la belleza de la naturaleza, con la belleza del ser humano, con lo hermoso de la amistad, con lo querido de un padre, de una madre, con su presencia espiritual aunque ya no estén...

...a identificarse con un animalito, con una planta, con la belleza del arte, con las bellezas que nos proporciona el arte, sin duda aprenderá a producir esos neurotransmisores —esas dopaminas, esas endorfinas, esa serotonina, esa monoaminooxidasa— que tanto necesita producirlas de manera natural, sin artificio, sin nada artificial, para proporcionarse la satisfacción de poder vivir, la satisfacción de estar acá.

Porque el arte y la cultura ayudan a canalizar las emociones, a mantener la autoestima, a superar traumas sociales como la marginación, la exclusión, la violencia, la discriminación.

Dentro del plan Toda una Vida, hemos planteado que en los niños hay que despertar y cultivar el amor por el arte, desde muy temprana edad.

Por eso, la educación artística debería ser una prioridad nacional, y desde los primeros años de la educación básica.

Porque fue precisamente el gran maestro Benjamín Carrión, lojano, quien marcó la identidad que debíamos vigorizar, con su célebre frase, por favor corrígeme Raúl: Si no podemos, ni debemos ser una potencia política, económica, diplomática y menos —¡mucho menos!— militar, seamos una gran potencia de la cultura, porque para eso nos autoriza y nos alienta nuestra historia".

Y es que Loja es el hogar de esa historia y de esa potencia cultural.

Aquí nacieron grandes pensadores, músicos, artistas, escritores, maestros:

Matilde Hidalgo de Prócel, Pío Jaramillo Alvarado, Ángel Felicísimo Rojas, Pablo Palacio, Salvador Bustamante Celi, Eduardo Kingman, Manuel Agustín Aguirre (lo recuerdo con tanto cariño). El más grande suscitador de cultura del país: Manuel Benjamín Carrión y uno de los mejores presidentes que ha tenido el Ecuador: Isidro Ayora... Todos ellos lojanos.

Es en Loja en donde la independencia fue proclamada, y exigida, por una marcha de funcionarios, artesanos, campesinos,

comerciantes, alumnos... gente cotidiana, un 18 de noviembre hace 197 años. Fueron proclamando ellos todos, desde la Plaza de San Sebastián hasta la Plaza Mayor, consignas de libertad.

La historia recoge el liderazgo de Ramón Pinto, José María Peña, Nicolás García, José Picoita, Manuel Zambrano. Y también reseña que no hubo muertos ni enfrentamientos.

A diferencia del resto del país, todo se hizo con conversaciones, convocatorias, reuniones. No faltaron las triquiñuelas políticas y uno que otro 'arte especial', de las autoridades realistas.

Pero tampoco faltó el arte y el humor. Apenas un día después, circularon versos del patriota Peña, que decían: *En Loja no hay quien soporte / al rey de España y su corte / nadie quiere más mandones / venidos de otras naciones. // Que se vayan al infierno / los hispanos opresores / pues brotó el germen eterno / de nuestros libertadores...* decían así sus proclamas en verso.

Evidentemente, con el tiempo triunfaron los independentistas, pero aquel 18 de noviembre de 1820, Loja se mostró distinta, meditativa, querible y creativa... hasta ahora.

Como podrán concluir, sobran razones para hacer en esta singular tierra, llamada con justicia la capital cultural de Ecuador, el Festival Internacional de las Artes Vivas.

En el club donde jugaba tenis había una lojana, era la masajista. Un día ella moría, agonizaba con un cáncer de estómago y fuimos con mi esposa a visitarle a la casa. Y mientras me decía “Lenín, me estoy muriendo” y yo le decía no, no, gente como tú —porque era una persona de extraordinaria dulzura y sensibilidad— no muere nunca, de repente se puso de pie y fue a un piano y empezó a tocar las notas más hermosas de piano. Yo entre mí pensaba “daba masajes la señora, ¿por qué no tocaba el piano?...”.

Sencillamente porque había aprendido a tocar el piano desde temprana edad y lo hacía magistralmente para deleitarse y deleitar únicamente a los amigos. Cecilia González se llamaba.

Un festival nos pone al día de lo que se hace en otras latitudes, y nos ayuda a mostrar al mundo nuestras producciones. Aprendemos, entendemos, valoramos. Y sobre todo desterramos vanidades, adquirimos experiencia, nos llenamos de entusiasmo y desafíos en este el Festival Internacional de Artes Vivas.

Me gusta mucho cotejar los beneficios de un festival internacional, con los que se obtienen del diálogo franco, frontal, sincero.

Todos llegan para mostrar lo suyo abiertamente, lo mejor de cada uno. El ambiente es diáfano. Hay lugar para la solidaridad y la alegría. Y el resultado, siempre, es el aprendizaje mutuo.

Las artes escénicas como el teatro, la danza, la música, el circo teatral, el clown y otras artes vivas, permiten que miles de personas, con diferentes culturas, puedan encontrarse, comunicarse y transmitir su pasión.

Por supuesto que sí queremos dar continuidad a este Festival y a otras actividades culturales, como el Plan Nacional de Lectura, o el Sistema de Fondos Concursables para impulsar proyectos artísticos, querido Raúl (Pérez Torres, presidente de la CCE).

¡Claro que sí, queremos seguir dando vida a la cultura del país!

¡Apoyaremos la cultura —también— toda una vida!

Les invito a unirse a esta nueva revolución: la del pensamiento, la del ser humano, la del sentimiento, el arte y la cultura. La del arte, como un diálogo permanente de culturas y voluntades.

¡Este Festival es una muestra de ello!

Disfrútenlo, queridísimos amigos lojanos, ecuatorianos y de países hermanos.

Que tengan mucho público, que los aplausos sean ensordecedores, y que se lleven, todos, pedacitos de corazón, cálidos como el sol equinoccial.

¡Gracias, queridísima Loja, por este Festival!

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador